

## GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

# Jornadas del desastre VI



Y última, ¡ya!. Con esto no te creas, ¡oh, lector cuya atención y cotidiana lectura mantiene enhiesta la estructura toda de estos comunica-

dos, que ya estoy bien, ni mucho menos. El médico se encargará mañana de indicarme qué tan cerca o qué tan lejos estoy del Valle de Josafat; pero si yo no supiera de la existencia del Cerro de la Estrella, diría que ya mis cansados años están por llegar a Pénjamo. ¡Pero no!, no me daré por vencido, las declaraciones de Slim acerca del desplome del PIB y del trueno total me resultan enormemente estimulantes. Yo llegué a pensar que se iba a poner feo, pero Slim, sin más mandato oficial que el que por sus pistolas se toma, basado en su ostensible condición de ciudadano próspero, ya dijo que 2009 no es que venga pasado, sino que simplemente no viene para todos nosotros los de a pata que volveremos, lo más probable, a ser macehuales y a tirar de los enormes bloques de piedra para la construcción de la magna pirámide Slim-Carso, la más grande de América; en la cúspide, servicio de restorán con nuestras ya tradicionales enchiladas suizas. Nosotros jalando piedrotas y nuestras mujeres entregándose a los viajeros que por aquí acierten a pasar (y a animarse). Ante este panorama desolador y a reserva de lo que diga mi Doc, procedo a darme de alta y a ir escogiendo

mi piedra para los malos tiempos que se vienen y que, en realidad no tendrían por qué afectarnos tanto si lo nuestro en tanto mexicanos ha sido por siglos de siglos, capotear los malos tiempos.

Desde nuestra estancia en aquel mítico lugar llamado Aztlán donde nos dedicamos a venerar a un dios priista que era un poltrón y un encajoso que un buen día decidió cambiar de domicilio porque ya se estaba choteando su lugar de residencia pues comenzaban a llegar otros dioses que nada más le distraían la clientela. Desde entonces y hasta hoy, ése ha sido el destino de nuestra raza: ora pa'llá, ora pa'cá, ora descansan y háganme un palacio y un gran templo. Éstas han sido siempre las órdenes del sumo sacerdote, del tlatoani, del virrey, del caudillo, del fugaz emperador, del iluminado, del dictador, del presidente quienes en su inmensa mayoría han sido una legión de acémilas que no han podido gobernar ni su propia vida.

No voy a decir que esto de caminar y caminar y nunca llegar sea para nadie un ideal de vida. Lo que sí digo es que ya estamos impuestos y que hemos desarrollado múltiples técnicas para pasarla bien en traslados y peregrinaciones. Dicho de otra manera: jamás como pueblo hemos estado en condiciones óptimas y sin embargo no hay otro lugar en el mundo donde tantos millones de seres se declaren

razonablemente felices. De ninguna manera pretendo decir que estamos muy bien, pero por lo pronto, vamos a estar como la gran mayoría de la humanidad. El modelo económico que está reventando, con tal o cual matiz, gobierna a los habitantes del mundo y ahí los quiero ver, chiquitos. Mientras tanto, la raza de bronce no va a experimentar demasiado sobresalto. En esencia nuestra vida no cambia.

Hace unos días, mi amiga Carolina Paz me trajo unos mangos que son como de la tierra prometida. Mientras disfrutaba uno con entera fruición, aquí en el árbol que da a mi recámara estaban en plena sesión amorosa dos pajarillos animadísimos. A lo mejor se molesta Slim, pero nos proponemos seguir oficiando los gozos de la cercanía y de las declaraciones de tanto idiota que pide la palabra.

### ¿QUÉ TAL DURMIÓ? MCDLXXXIII (1483)

Ahí viene el PRI. Espero que lleguen todos maldormidos y que la ciudadanía reaccione pues ya conoce con qué tipo de bichos vamos a tratar ahora; pero no hay a cuál irle. El fracaso de los cobardones del PAN será histórico.

*Cualquier correspondencia con esta columna que le va mal como siempre, favor de dirigirla a [german@plazadelangel.com.mx](mailto:german@plazadelangel.com.mx) (D.R.)*

